

RAMÓN CASILDA BÉJAR

CRISIS Y REINVENCIÓN DEL CAPITALISMO

CAPITALISMO GLOBAL INTERACTIVO

GLOBALIZACIÓN
MULTINACIONALES
TECNOLOGÍAS
CONOCIMIENTO

tecnos

PRESENTACIÓN

ENRIQUE V. IGLESIAS

Primer Secretario General Iberoamericano

Ramón Casilda, con mucha información y serias reflexiones personales, se ha propuesto incursionar con este libro en uno de los grandes debates del siglo pasado y del presente como es el de la búsqueda de un paradigma ideal de desarrollo que permita asegurar un crecimiento dinámico de la economía, reducir la desigualdad, y salir al encuentro de modelos más equitativos en materia de acceso a las oportunidades de los ciudadanos. Al mismo tiempo un modelo que logre disminuir o, al menos, reducir las crisis recurrentes que caracterizan el funcionamiento del sistema capitalista y su economía de mercado.

En una visión histórica del funcionamiento de distintos modelos identifica a la economía de mercado operando en un sistema capitalista como la mejor dotada para la asignación de recursos productivos con eficiencia, a la vez que incorpora a los grandes instrumentos del modelo de crecimiento como son la tecnología y la innovación que aseguran un permanente proceso creativo de crecimiento. Pero el libro destaca también los problemas inherentes al sistema capitalista, como son las crisis recurrentes y la incapacidad de dar respuestas gastadas a los problemas de la desigualdad.

Las experiencias modernas abundan en ejemplos de este problema. El problema de la desigualdad golpea en forma crítica las condiciones de vida de las grandes mayorías que experimentan distancias crecientes con los sectores de altos ingresos de la sociedad en materia de bienestar social. Las crecientes

clases medias son plenamente conscientes de esa situación y se han convertido en el vocero de esas expectativas frustradas o no alcanzadas y son hoy un factor político de peso creciente en la búsqueda de mayor igualdad y mayor acceso a las oportunidades. En definitiva abogan por un crecimiento de calidad que dé respuesta a todos estos problemas

Casilda en su libro no ignora estos hechos. Por el contrario, los destaca en sus juicios de valor sobre el funcionamiento actual de los mercados, pero sostiene que es posible, además de deseable, una transformación de los sistemas productivos bajo economía de mercado, por ese mismo camino es posible igualmente eliminar o reducir las crisis recurrentes que conocemos dentro del sistema que generan tan altos costos sociales, económicos y políticos como los que conocemos en la crisis del 2007/2008. Asienta su fe en estos logros ponderando el papel de la globalización y el rol líder de las empresas multinacionales. Es el caso de las empresas multilatinas capaces de incorporar conocimiento, tecnología e innovación que mejoran sustancialmente la productividad y la competitividad de las economías y que, con adecuadas políticas internas, reducen la desigualdad.

Casilda considera que en esa capacidad del sistema de salir al encuentro de los grandes problemas críticos del sistema capitalista, radica su capacidad de reinventarse y hay por cierto muchos argumentos en la historia del capitalismo que permiten sostener esa opinión y que están destacados en el libro.

Creo, sin embargo, que además de conocer los dividendos positivos que puede crear el mercado sobre el sistema distributivo y el propio control de las crisis, también se generan fuertes poderes que pueden conspirar con el logro de estos objetivos, e impedir el logro de una mejor distribución y una mayor igualdad de oportunidades, y un control prudente del ciclo económico mundial. Se trata de poderes fácticos producto de la misma evolución dinámica del capitalismo que pueden conspirar con la renovación del sistema que persigue en su análisis Ramón Casilda.

El libro no los ignora, pero no es posible disminuir la importancia que esos factores pueden promover para conspirar contra

la renovación buscada. Estoy pensando, por ejemplo, en los grandes poderes financieros que escapan al control de los Bancos Centrales o de los Organismos de supervisión bancaria; o el gran poder de las grandes corporaciones transnacionales que poseen vehículos que les permiten sortear las aspiraciones de una mayor desigualdad o una mejor disciplina en el funcionamiento de los mercados financieros o del comercio en estos días. Esto último ha quedado demostrado en la gran crisis del año 2007/2008, así como la incapacidad real de los gobiernos de llevar adelante objetivos de control y vigilancia como originalmente se pensó cuando se desató la crisis financiera de esos años.

Por eso, junto con mejorar el funcionamiento de los mercados en busca de una mayor eficiencia y una mejor competitividad, deben reforzarse los poderes de intervención del Estado en el ámbito nacional y de forma concertada en ámbito internacional. Un sistema renovado de funcionamiento del capitalismo como persigue el libro, debe acompañarse de un esfuerzo de la calidad de los Estados para mejorar la vigilancia, y establecer regulaciones que permitan hacer frente a las desviaciones que pueden imponer al mercado los grandes poderes fácticos que acabo de mencionar.

Estas intervenciones no deben promoverse para sofocar la creatividad del mercado, sino para darle un contenido mucho más firme al proceso de renovación del mismo y hacer valer ciertos principios de funcionamiento con valores éticos que estuvieron presentes en el pensamiento fundacional del sistema que diseñó Adam Smith, pero que luego fueron postergados o simplemente abandonados.

Una renovación del capitalismo es posible, y también deseable. Pero deberá pensarse en función de un refuerzo de los órdenes públicos que impongan justicia distributiva y que vigilen las corrientes especulativas que pueden terminar en grandes crisis financieras sumamente costosas, social y políticamente, como hemos visto en los últimos años.

Como nos recordaba con mucha autoridad Ulrich Beck *«muchos problemas, como por ejemplo la regulación del mercado*

de divisas, así como el hacer frente a los riesgos ecológicos, no se pueden resolver sin una acción colectiva en la que participen muchos países y grupos. Ni la más liberal de todas las economías funciona sin coordenadas macroeconómicas».

El libro se lee con mucho interés por la honestidad personal de las reflexiones del autor y por la incursión en estos temas que están hoy en el centro de las preocupaciones de toda la humanidad.